

El roto corazón de una rockstar

Yanina Vidal
Consejo de Formación en Educación
Uruguay

Parodi, Natalia. *Íntimo*.
Montevideo, 2021, 103 páginas.
ISBN: 978-9915-9419-0-5

Una de las marcas más importantes de la literatura uruguaya y poco visitada por la crítica y los estudios literarios es la presencia de las drogas. La literatura uruguaya es Yonki casi que desde sus comienzos. Desde Julio Herrera y Reissig hasta Juana de Ibarbourou, incluyendo otras voces más cercanas la presencia de las drogas es mucho más habitual de lo que se cree. Ya sea desde lo biográfico como en los ejemplos citados o con apariciones explícitas como en las narrativas de comienzos del 2000.

Íntimo (Fardo, 2021) de Natalia Parodi reúne 15 cuentos que trazan una voz narradora yonki, permeada por el dolor, la imperfección y la frustración. Las mujeres que encontramos en estas historias no son las empoderadas de ahora, sino todo lo contrario: mujeres que se levantan para vivir muchas veces por inercia, y otras tantas para intentar aplacar un ingobernable deseo.

El tono de muchos de los cuentos está determinado por el tránsito del abandono y la desposesión. Parodi indaga en sus narradoras y narradores la falta como un lugar común donde se está solo no porque se quiere, sino por una suerte de destino de hombres y mujeres modernos que no logran empatizar con su propia vida. Las flores, las cervezas frías y el dolor como costumbre son las marcas estéticas de varios de sus textos, pero que de algún modo logran en “Sábado” la clave de lectura de todo el libro, ya que es el texto que lo inicia:

Cruzo al bar. Me siento. En la mesa de afuera y prendo un cigarro. Pido una cerveza y dejo las flores apoyadas sobre el libro. Adentro del bar son todos hombres. Hombres que toman whisky mientras miran un partido de fútbol. Hombres que gritan con expresión primitiva. Las mesas de afuera están todas vacías. Dos mujeres pasan caminando a mi lado y escucho que una le dice a la otra: “¿Qué querés que haga? ¿Qué llore? ¿Qué voy a hacer? Ya está, ya lo hice (2021, 6).

La ecuación mujer sola, abandonada o que se deja abandonar, el frío y las acciones sin sentido dejan entrever una construcción de lo femenino más contemporáneo. Aquí la aliada de las mujeres es la cerveza, así como la marihuana y la cocaína en otros relatos. Llorar, gritar, drogarse, tomar, y cantar boleros. Esa es la rutina del corazón roto de estos personajes, tal como puede verse en “En nombre del dolor”, relato donde la protagonista sin rumbo se baja de un ómnibus para ir a parar a una pensión con el fin de escaparse de algo que desconocemos, pero con la necesidad de encontrarse con ella misma a través de reflexiones provocadas por el alcohol y el desamor:

Entré a la habitación. Dejé la botella en el piso y me desplomé sobre el colchón. Cerré los ojos y vi su cara. Me revolqué entre las sábanas, tapándome la cabeza como una niña con pesadillas. Me ardían las tripas. Mordí la almohada. Apreté las muelas. Sentí el sabor salado de ácaros ajenos. Hice arcadas pero no vomité. Después solté una risa. Saqué de la mochila un lápiz rojo y pinté mis labios, saliéndome de las comisuras. (2021, 41)

Los escenarios elegidos por Parodi suelen ser montevideanos. Elige una ciudad cargada de rincones sucios y oscuros para construir una visión donde los sujetos son el resultado del espacio que habitan. Así encontramos borrachos desorientados, prostitutas que se buscan granos en la cara, más mujeres tristes con flores en la mano y una niña que quiere

quitar los ojos de una muñeca. Ante una narradora que no devela ningún conflicto, el relato “Destellos” muestra justamente esto, destellos de una urbanidad en ruinas, que dista de ser un Montevideo verosímil, sino una ciudad que en estos textos lleva consigo el desgaste de sus habitantes.

Existe en estos textos una necesidad de destruirlo todo, más que nada esto puede verse en un detalle: la maternidad. Pocas veces la literatura yonki tiene espacio para este tema, y aquí está de forma reiterada. Se puede ser madre y drogarse, se puede ser madre y ser adicta en recuperación y se puede ser una buena madre estando destruida por dentro. El recuerdo de la pérdida de un embarazo o de estar limpia y no consumir gracias a un embarazo es la clave íntima y afectiva de este conjunto de relatos.

Íntimo es el recorrido de voces rotas que no buscan sanarse ante la mirada correctora de los otros. Es el carraspeo herido de la existencia, tal como lo formuló otro narrador uruguayo que experimentó lo yonki en su literatura, Horacio Quiroga: “ronco arrastre de garganta reseca” (2005, 7). En este caso, asistimos a habitar una y otra vez el roto corazón de una rockstar.

© Yanina Vidal

Bibliografía:

Quiroga, Horacio *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. México: Ediciones Leyenda, 2005.